

pioso fruto que estaba destinado á producir dicho librito, y el espíritu de celo y caridad que movía á nuestro Padre á la publicación de sus obras. En otra carta del 11 de Diciembre del mismo año repite desde Las Palmas á su amigo la misma exhortación, y á la vista de los ejemplos que estaba viendo en aquellos sencillos isleños, exclama: "¡Qué bien tan grande produciría! (el librito de que se habla.) Yo confío que por medio de él, así como ahora muchas muchachas van á llenar las casas de prostitución de la Habana, irán á la patria celestial á seguir al Cordero sin mancha; hágalo por la pureza de Jesús, María y José."

Por lo que se refiere al título de la obrita, no ha sido vana curiosidad ni vanidad de crítico el empeño con que he procurado averiguar la fecha más aproximada del tiempo en que nuestro Padre dió á la obrita tan hermoso y regalado título. Como en 2 de Julio de 1848 se fundó en Olot una Congregación religiosa con el título de *Hijas del Santísimo é Inmaculado Corazón de María*, que es el mismo de la obrita que nuestro Padre dió á luz al año siguiente, á no ser por la anterior investigación fácilmente pudiera sospecharse que tan regalado título no había sido inspirado primeramente al P. Claret, sino al doctor D. Joaquín Masmitjá, fundador de la mencionada Congregación religiosa. Como el P. Claret dió también á nuestro Instituto, fundado en 16 de Julio de 1849, según después más largamente veremos, el mismo título, con poca diferencia, llamándonos *Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*, interesaba igualmente á nuestra honra averiguar el origen de él y quién fué el primero á quien el Señor lo reveló y del cual pudieron tomarlo los demás. Por las cartas anteriormente citadas del 18 de Agosto y del 6 de Septiembre de 1847 se colige que, por lo menos diez meses antes de que se fundara la Congregación del Sr. Masmitjá, había ya dado nuestro Padre tan glorioso título á las *Religiosas en sus casas*; que á él, por lo tanto, le corresponde la invención, si invención puede llamarse la inspiración del cielo.

Resaltará más lo indicado y se demostrará palpablemente por la simple relación de la influencia que ejerció el P. Claret en la misma fundación del Sr. Masmitjá, tal cual se desprende de la Relación sobre el estado de dicha Congregación religiosa, hecha en 10 de Septiembre de 1891 á la Sagrada Con-

gregación de Obispos y Regulares. He aquí un sucinto extracto del capítulo I, en donde se refieren el origen y los progresos del Instituto:

"Durante los difíciles tiempos que para la Iglesia de España transcurrieron desde el año 1840 á 1845, el Gobierno eclesiástico de la diócesis de Gerona encargó por dos veces al Rdo. D. Joaquín Masmitjá la cura de almas de su pueblo natal (Olot), que desempeñó á entera satisfacción de sus superiores y con espiritual aprovechamiento de sus administrados... Deseoso de aprovechar para el bien del mismo las predicaciones á que con incansable celo y señalado fruto se consagraba en aquella fecha el Apóstol catalán del presente siglo, D. Antonio M. Claret, no cejó hasta haber obtenido de sus superiores el que se lo enviaran para predicar en su parroquia la santa Misión y dar ejercicios espirituales al clero de la misma, como todo tuvo cumplido efecto durante el mes de Septiembre de 1844. De esta ocasión data la santa amistad que, fundada en la gloria de Dios y en la salvación de las almas, unió en vida á los Sres. Claret y Masmitjá...

„Entusiasta devoto de la santísima Virgen, al par que cultivaba y fomentaba la devoción á sus Dolores, promovió en la expresada villa (de Olot) la creación canónica de la Archicofradía de su purísimo é inmaculado Corazón, que por medio de sus predicaciones y escritos difundía por toda España, y especialmente por Cataluña, el infatigable Sr. Claret. Mas no se contentó con esto el Sr. Masmitjá. Comprendiendo la influencia decisiva que en la familia ejerce la mujer y el descuido que en la enseñanza religiosa de la misma se hacía sensible en España, concibió la idea de agrupar en torno del santísimo é inmaculado Corazón de María jóvenes de gran aliento, celosas de los intereses de Jesús y del bien de las almas, las cuales, formando una Congregación religiosa, se dedicaran á la instrucción y educación de las niñas, formando su corazón conforme al divino modelo del de María, su santa Madre. Este pensamiento y noble aspiración comunicó el Sr. Masmitjá á siete de sus hijas espirituales, que, llamadas y dispuestas sin duda por Dios, respondieron cumplidamente á sus deseos. Era el día 2 de Julio de 1848, víspera de la Visitación de Nuestra Señora, en que tres de las aludidas jóvenes reuniéronse con autorización del Prelado diocesano en la expresada villa de

Olot para hacer vida común y dedicarse á la enseñanza de las niñas, uniéndose con ellas más tarde las cuatro restantes. Dios pareció bendecir la pobre y naciente fundación, ya que á los pocos días de su establecimiento ochenta niñas acudían á recibir de aquellas desprendidas jóvenes el pan de la educación cristiana... Animaban al Sr. Masmitjá en la prosecución de su benéfica y benemérita obra, no tan sólo los Prelados de las diócesis en que radicaban sus conventos, sino también y de un modo especial el Sr. Claret, Arzobispo entonces de Trajanópolis, cuyos Misioneros, reunidos al igual que las religiosas al Sr. Masmitjá, bajo la sombra y enseña del Corazón inmaculado de María, conquistaban para Dios extraordinario número de almas.,

Aunque aquí nada se especifica en orden á las distintas fases porque pasó dicha Congregación hasta que se fué esclareciendo poco á poco la idea que dió motivo á que se fundara, ni se dice en concreto la parte que á cada uno corresponde en el desenvolvimiento de la obra, vese claramente que una de las influencias más decisivas fué la del Sr. Claret, y más en lo que atañe á la Patrona cuyo título escogió, pues se presenta en esta relación al Siervo de Dios como al verdadero Apóstol del Corazón de María. Mas obran en nuestro poder otros documentos sacados, ora de la cronología de dicho Instituto, que conservan las religiosas; ora de los Manuscritos del Sr. Masmitjá y de las conversaciones familiares que con él tuvo el presbítero Sr. D. Esteban Ferrer, que es quien en su amabilidad nos ha facilitado los anteriores datos; ya, en fin, de las cartas escritas al Sr. Masmitjá por el Ilmo. Sr. Soler, obispo que fué de Teruel, los cuales á la una llaman á nuestro Padre el devoto de María á causa de la propaganda que ya en 1844 hacía en favor de su Corazón inmaculado.

Era el Sr. Masmitjá alma muy pura y candorosa, que se desvelaba por su grey y tenía sus complacencias en hacer bien á los demás. Al referir la Misión que nuestro Padre dió en Olot el año 1844, dejamos ya apuntado las instancias que el celoso párroco hizo para que le enviaran al que él, por la fama que corría, tenía ya por santo y fervoroso Apóstol. Había por entonces en la curia eclesiástica de Vich numerosísimas peticiones de otros pueblos, muchos de ellos muy importantes, como Manresa, Tarrasa, Sabadell, etc.; de manera que en la

respuesta que le dió el entonces canónigo Soler le decía estas textuales palabras: "Aunque se le pudiera partir (al P. Claret) en veinte y cincuenta trozos, para todos habría destino., "En el solo mes de Enero, — añadía en otra carta, — me parece haber oído de boca del Vicario general que no bajaban de sesenta las cartas que había escrito sólo para responder á las demandas del Rdo. P. Claret.,

Desconfiando humanamente de alcanzar lo que pretendía, encomendó el asunto á la piadosa Inés Ferraróns, que, como se dijo, estuvo postrada veinte años en el lecho del dolor, llevando la cruz que había heredado de su extática hermana Librada, y que por sus heroicas virtudes era muy favorecida del Señor y de la Virgen. Llena de fe hizo al intento fervorosa oración á Nuestra Señora del Carmen, cuya imagen tenía enfrente de la cama. A los pocos días, contra todas las probabilidades humanas, recibió el Sr. Masmitjá respuesta favorable á su petición, y á mediados de Agosto de 1844 vió cumplidos sus fervientes deseos. El P. Claret descubrió luego en él un alma escogida de Dios, y como á tal le hizo confidencias muy secretas, que no solía él hacer sino á personas de mucho espíritu á quienes estuviese ligado con vínculos de muy estrecha amistad. Algunas de estas confidencias las sabemos por un escrito autógrafo del mismo Sr. Masmitjá, el cual, como varón espiritual, notaba con cuidado todas las acciones y dichos de nuestro Padre Fundador por la opinión de santidad en que le tenía. Entre éstas, dejó apuntadas que el Siervo de Dios, no bien hubo llegado á la casa rectoral, le dijo que el haber venido á predicar á Olot en aquella ocasión era un milagro de la Virgen del Carmen, obrado por las oraciones de un alma á la que el Señor mucho amaba. Lo maravilloso en estas palabras está en que, según afirma el mismo Sr. Masmitjá, el P. Claret las pronunció antes que él ni otro alguno le hubieran hablado de lo acaecido, ni dichole cosa alguna que directa ó indirectamente pudiera relacionarse con las oraciones ni aun con la existencia de la joven Inés Ferraróns.

En esta misma ocasión, cuando el Sr. Masmitjá sólo tenía en embrión el proyectó que acariciaba de fundar un Instituto que se dedicara á la enseñanza de las niñas, le sorprendió el Siervo de Dios con una predicción sobre él que tuvo cabal cumplimiento. "Estaba yo sentado, — escribe el ingenuo Mas-

mitjá,—ocupado en el despacho de un asunto parroquial, cuando cogiéndome por las espaldas, me dijo como arrebatado: “Nueve son, como formando coro, á quienes dirige por sí misma la Virgen santísima,; con las cuales palabras aludía á las doncellas que habian de ser columnas fundamentales del futuro Instituto, y que la Virgen guiaba ya entonces por el camino de la piedad.”

El Sr. Masmitjá, por su parte, correspondió á la confianza que de él nuestro Padre hacía, fiándole todo su corazón, descubriéndole el proyecto que abrigaba, pidiéndole consejo y guiándose en todo por lo que el Siervo de Dios le decía, lo cual hacía el Sr. Masmitjá con tanto más gusto cuanto que le tenía por un santo y creía oír en él la misma voz de Dios. Tal fué la influencia que el P. Claret ejerció en la fundación del nuevo Instituto, ora por medio de sus conversaciones familiares con el fundador, ora por las cartas que le dirigió y por lo que intervino en el incremento de la Congregación después de nacida, que muchos, equivocadamente, le tuvieron por el mismo fundador de ella. Una de las cosas en que parece indudable su intervención es en el título que lleva de *Hijas del Santísimo é Inmaculado Corazón de María*, pues vemos que en todo cuanto atañe á la devoción al Corazón inmaculado, el Sr. Masmitjá lo bebió como en su fuente de los labios del P. Claret, como se infiere de las mismas notas del Sr. Cura párroco.

Para resumir las diversas causas que contribuyeron á la fundación y organización de este floreciente Instituto, que cuenta hoy día con 18 Casas y Colegios esparcidos en España y California, en los que reciben esmerada educación 2.504 niñas, citaremos el autorizado voto del presbítero D. Esteban Ferrer, director que ha sido de ellas por muchos años: “De las explicaciones, — dice, — oídas de boca del Sr. Masmitjá y de las más autorizadas y antiguas religiosas de la Congregación, así como de los documentos referentes á la misma que he podido examinar durante una docena de años, entiendo que la idea de la fundación la concibió el Sr. Masmitjá, atribuyéndola á inspiración en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de esta villa de Olot; que la célebre Librada Ferraróns contribuyó á esclarecer con sus manifestaciones el pensamiento del Sr. Masmitjá; que este pensamiento quedó más concreto y completado con las impresiones y conferencias que el funda-

dor obtuvo del P. Claret, y que, por último, la experiencia le facilitó no pocos pormenores en la ejecución de su obra.”

No es pequeña gloria de nuestro amado Padre el haber cooperado tan eficazmente á una obra tan del agrado del Señor, y que tanto bien ha producido en muchas poblaciones de España y de América.

Excusado es decir que las otras Hijas del Santísimo é Inmaculado Corazón de María, ó sea las Religiosas en sus casas, fundación exclusiva del P. Claret, no son propiamente religiosas, ni siquiera constituyen Comunidad ó pía Asociación, aunque pudieran formarla según el reglamento, y así no puede apreciarse ni el incremento que haya tomado, ni la muchedumbre de almas que por este medio hayan llegado en medio del siglo á la perfección; pero consta que en vida de nuestro Padre, por medio de ese precioso opúsculo, en Cataluña, en Canarias, en Madrid y en muchos otros puntos varias personas sirvieron al Señor en el estado virginal en el seno de sus familias con la piedad y el fervor de las vírgenes de la primitiva Iglesia. Como el abrazar este dichoso estado en el claustro del Corazón virginal de María es negocio exclusivo del alma y del moderador de la conciencia, no es posible determinar á punto fijo el número de personas que viven santamente en él. Lo cierto es que en el año 1870 se habían hecho ya de la obrita seis distintas ediciones que sumaban un total de 35.000 ejemplares, y así no cabe duda que muchísimas jóvenes tomaron por esposo á Jesucristo movidas de su lectura, entrando unas en los conventos y permaneciendo otras en sus casas.

4. El celo del P. Claret por la gloria de Dios y la salvación de las almas era tan universal, que daba vida y calor á todas las instituciones, Asociaciones y obras encaminadas al divino servicio. Propagador entusiasta de la Congregación de San Luis Gonzaga, como dulce asilo de la inocencia juvenil, preservó á muchos jóvenes de los lazos del mundo y refrigeró con el rocío de la piedad el ardor de sus pasiones; dió alientos de vida á muchas Cofradías antiguas y modernas; y si bien era de parecer que estas últimas no debían sin mucho tino establecerse en los pueblos y parroquias, en donde eran ya bastantes á realzar el espíritu del pueblo las anteriormente establecidas, por cuanto semejantes mudanzas, aun cuando por ventura al principio despierten en los fieles entusiasmo y fer-

vor, suelen á la postre ser ocasión de que unas y otras se desprestigien y descuiden, trabajaba, sin embargo, con ardor por establecerlas en donde las circunstancias aconsejaban ser oportuno y conveniente. Mas entre las Asociaciones que merced á su incansable celo tornaron á reflorcer ó brotaron por vez primera con vida vigorosa, merecen que hagamos de ellas especial mención la Cofradía del Santísimo Rosario y la Archicofradía del Corazón de María para rogar por la conversión de los pecadores.

Aunque la Orden dominicana ha sido por especial providencia de Dios y comisión de la Santa Sede, como heredera de las tradiciones de su glorioso fundador Santo Domingo de Guzmán, la encargada de propagar la devoción del santísimo Rosario, de vez en cuando el Señor ha confiado esta misión á otros Siervos suyos muy señalados en su amor, como se podría demostrar recorriendo las vidas de algunos santos. Esto se ha verificado también en este siglo con el Siervo de Dios nuestro muy amado P. Claret.

Testigos de la verdad que acabamos de asentar son las innumerables aldeas, pueblos y ciudades donde ejerció su ardiente apostolado. Desde 1840, en que dió principio á sus Misiones, hasta 1850, en que fué consagrado Arzobispo, y aun podemos decir hasta su muerte, su especial empeño para conservar el copiosísimo fruto que reportaban los pueblos de sus apostólicas predicaciones era recomendarles con mucha eficacia el rezo diario del santo Rosario. Con este medio, y con el uso de escapularios y medallas que por concesión apostólica públicamente bendecía, se llenaban las gentes de fervor y entusiasmo, besaban con frecuencia dichos objetos, se acrecentaba la devoción á Jesús y á María, y rezábanse con mayor atención y frecuencia el santísimo Rosario y otras varias devociones.

Ya en otra parte dejamos anotado cómo en el Principado catalán de tal manera se restableció con las predicaciones del Siervo de Dios tan laudable costumbre, que era más difícil hallar quien dejase de rezarlo que antes quien se atreviese á hacerlo públicamente. Multiplicáronse los ocupados en hacer dichos objetos, y los expendedores de los mismos afluían á todos los puntos en donde daba Misión el celoso Padre. Siguióle por mucho tiempo, según ya se apuntó, un piadoso joven lla-

mado Miguel Iter, el cual, sin miras de interés y con el solo deseo de aprovechar á las almas, llevaba siempre en un jumentillo centenares y millares de rosarios, la mayor parte de los cuales distribuía sin recibir paga ni retribución alguna. Pero lo que más claramente demuestra haber la santísima Virgen escogido al Siervo de Dios para Apóstol del santo Rosario son las revelaciones especiales que tuvo acerca de este punto de la Madre de Dios, y que él, conforme al consejo de San Ignacio, anotó brevemente entre las ilustraciones especiales con que el Señor le favorecía en la oración; las cuales revelaciones, aun cuando por el tiempo en que fueron hechas pertenecen á un período distinto de su vida, pondré aquí para complemento de esta materia.

„El día 6 de Diciembre de 1862, á las seis y tres cuartos de la tarde, la santísima Virgen me dijo que yo habia de propagar la devoción del santísimo Rosario como lo hizo el venerable Alano de Rupe. Por dos veces me lo dijo; luego Jesucristo me añadió. „Sí, Antonio; haz lo que te dice mi Madre.„

„Á las siete del mismo día me dijo la santísima Virgen: „Sí, Antonio; yo lo quiero, yo lo quiero.„ Y luego Jesús me añadió: „Ánimo, Antonio, ánimo.„

„El día 8, fiesta de la Concepción, dije yo á María santísima: „Madre mía, ¿os queréis servir de mí?—Sí, de ti me quiero servir.„ — me contestó.

„El día 25 de Noviembre del 63 me repitió lo mismo, diciendo: „Sí.„

„El día 4 de Diciembre de 1867, á las cuatro de la madrugada, pregunté al Señor: *Domine quid me vis facere?* Y una voz interior, muy clara, me dijo: „*Scribe.*„

„Día 10 de Diciembre de 1867: á las siete y media de la noche me sentí muy impulsado á escribir y propagar la devoción del santísimo Rosario, y lo mismo durante la noche y mañana siguientes.

„Día 27 de Diciembre: á las tres y media de la mañana me dijo Jesucristo: „Haz lo que Ella te diga.„

„Día 23 de Enero de 1868: me sentí muy impulsado á escribir y propagar la devoción del santísimo Rosario, y días antes también.

„Día 25 de Enero: me sentí muy movido á predicar y enseñar el santísimo Rosario. — El modo común será una parte.—

Los flacos y débiles en el espíritu un diez, á manera del Rosario viviente. — Los más fervorosos las tres partes.,,

Todas estas manifestaciones tan claras de la voluntad del Señor prueban hasta la evidencia la vocación especial del Padre Claret para propagar el santo Rosario; y cuán bien la cumplió diciéndolo muy alto, á más de los frutos antes indicados, los dos opúsculos que sobre esta devoción publicó y las innumerables veces que á practicarla exhortó en sus fervorosas cartas pastorales, en las numerosas hojas sueltas que á millares distribuyó, y en casi todos sus escritos y sermones.

Si todo esto y mucho más que por María hizo nuestro amantísimo Padre le valió el ser conocido entre el pueblo por el Devoto de María, el celo con que propagó la Archicofradía de su Corazón inmaculado hizole verdadero Apóstol de este Corazón y acreedor á muchos y señalados favores que recibió de este manantial de gracia y misericordia. Hasta que el P. Claret con sus Misiones popularizó en España la devoción al Corazón de María y la Archicofradía de este nombre, apenas era conocida y menos estimada en nuestro suelo, si no es de algunas almas predilectas á las que la misma Virgen había dado á entender los tesoros escondidos en su virginal Corazón, ó que por sus piadosos instintos adivinaron las riquezas de amor y gracia en él escondidas por las ruidosas conversiones que mediante la Archicofradía se obraron en nuestra Señora de las Victorias de París, el rumor de las cuales llegaba á los devotos corazones de algunos fieles como aliento de esperanza y como señal de nueva vida revelada á los hombres.

La santísima Virgen, que veía con indecible complacencia el celo, amor y ternura con que el P. Claret se desvelaba y desvivía por hacerla conocer y amar de todos los hombres, quiso premiar á su fiel Siervo con una confianza ternísima y amorosísima, fiándole el más dulce secreto de su apostolado. No sabemos fijamente cuándo empezó á descubrirle y manifestarle su Corazón maternal como fuente de todas las gracias, de donde las sacaría abundantísimas para el recto desempeño del ministerio apostólico, como centro de atracción y suavidad para arrastrar dulcemente hacia sí á los pobres pecadores, y como hoguera inmensa del divino amor para encender á los tibios y abrasar más y más á los fervorosos. Lo cierto es que estas confianzas debióselas hacer la santísima Virgen

mucho antes del año 1846, porque ya en esta época trabajaba el P. Claret con celo indescriptible por la gloria del Corazón de María, extendiendo su devoción por medio de la Archicofradía que fundó en no pocas poblaciones. Si hemos de juzgar por lo que se desprende de una carta que nuestro Padre dirigió desde Vich al Dr. Caixal el 12 de Agosto de 1847, la devoción al Corazón de María la mamó ya en Roma en el tiempo que estuvo en el Noviciado de la Compañía de Jesús, que fué el 1839, pues hablando en ella de la novena del Corazón de María, dice así: "También quisiera que se propagase por estas tierras y por toda España la novena del Corazón de María, y que se hiciesen coros de doce personas del modo que se indica al fin de la novena; este plan de orar no es mío, sino que lo aprendí de los jesuítas de Roma, los cuales me lo enviaron para que lo propagase por toda España.,," A la práctica que aquí indica llamó "Pía y apostólica unión de oraciones y de otras obras buenas para alcanzar la conversión y santificación de España y de todo el mundo, bajo la especial protección del santísimo é inmaculado Corazón de María.,,"

Aunque nuestro P. Fundador tenía ya de mucho tiempo atrás noticias de las maravillosas conversiones obradas por medio de la Archicofradía del Corazón de María establecida en 1836 en Nuestra Señora de las Victorias de París, y aun por ventura había leído alguno de los manuales publicados por el celosísimo párroco Desgenettes, que desde 1839 andaban ya esparcidos casi en todo el mundo traducidos á varios idiomas, en 1845 paró providencialmente en sus manos y leyó con avidez los *Anales de la Archicofradía*, traducidos al español é impresos por vez primera en la católica Bilbao. Los amorosos incendios que en su corazón sintió con la lectura de las extraordinarias conversiones que allí se leen obradas por el Corazón de María, no son para descritos; desde esta fecha puede decirse que su amor á María radicó en lo más tierno y amable que hay en ella, en su Corazón inmaculado. Apóstol desde entonces decidido del Corazón de María, se dedicó con todas las fuerzas de su abrasado celo á establecer la Archicofradía en todos los puntos donde dejaba oír sus predicaciones apostólicas.

Deseoso además de que el saludable efecto que en él había causado la lectura de los *Anales* se extendiese á toda clase de

personas, decidióse á publicar un opusculito dando una breve noticia del origen, de los progresos y de las gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores, junto con una novena para impetrarla del Corazón inmaculado de María. Puso manos á la obra, robando al sueño el tiempo que no podía quitar á las no interrumpidas tareas de su ministerio, y en Agosto de 1847 había ya salido y comenzado á circular por innumerables manos.

Las razones que le movieron á publicar esta obrita, á pesar de que por este mismo tiempo salía á luz la segunda edición de la traducción española de los *Anales de la Archicofradía*, expónelas breve y claramente en la introducción al opúsculo con estas palabras: "Carísimos hermanos en Jesucristo: viendo la grande y extraordinaria gracia que Dios dispensó al género humano al inspirar la institución de la Archicofradía del dulcísimo é inmaculado Corazón de María, queriendo derramar por medio de ella un sinnúmero de gracias espirituales y corporales sobre la Tierra, parecióme que sería faltar á mi más sublime misión, que es procurar la gloria de Dios, la de la santísima Virgen María y la salud eterna de mis prójimos, si no procurase darles siquiera una sucinta noticia de la dicha Archicofradía; porque si bien es cierto que muchos están ya instruídos de todo lo que á ella concierne porque han podido leer los *Anales* y otros libros que hablan de ella, no deja también de ser una verdad que son muchísimos los que ninguna noticia tienen, ya porque ó no saben leer, ó porque, si saben, quizá son muchos los que no tienen tiempo para dedicarse á la lectura de tales *Anales* (tan atareados están en sus negocios), ó, si lo tienen, les faltan medios para hacerse con ellos. A fin, pues, de que llegue al conocimiento de toda clase de personas he juzgado muy á propósito hacer de aquéllos un como extracto y presentarlo en forma de diálogo, ya para que sea más inteligible y adaptado á los alcances de todos, ya para que, pudiendo así ser leídos de todos, todos puedan participar de tan excelentes gracias, y luego de la gloria."

De tal modo popularizó en España con este escrito el conocimiento de la Archicofradía, que por él casi exclusivamente tiene noticia de ella la inmensa mayoría de los españoles. Nada diré de las fundaciones que por este medio se hicieron en España, ni siquiera de las innumerables que el mismo P. Claret

estableció en Cataluña y en Canarias. Baste decir que la que en 1847 fundó en la iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Vich, durante la novena del Corazón de María, que predicó en Agosto del mismo año, creció rapidísimamente hasta elevarse el número de socios á la considerable cifra de 10.000, siendo así que la población no pasa de doce á trece mil habitantes. Así lo escribía el mismo P. Claret á su amigo Caixal en 18 de Agosto de aquel año. "La Archicofradía en ésta va muy bien, gracias á Dios; durante la novena se han alistado más de diez mil archicofrades, y continúan inscribiéndose sin interrupción. También se han despachado 1.100 libritos (referentes á la Archicofradía), y se habrían despachado muchos más si más hubiese habido encuadernados; pero los encuadernadores no pueden adelantar tanto."

Seis días antes había escrito otra carta á su dulce amigo, en la que, á más de participarle el buen recaudo de la Archicofradía de Vich, le noticiaba la pronta fundación de la misma en varias otras parroquias del obispado, y al fin, con cierta suave mezcla de confianza y celo, le pregunta: "Y en ese arzobispado, ¿cómo va?," La respuesta del canónigo Caixal fué de mucho gozo para el P. Claret, porque comprendió por ella que su íntimo amigo secundaba los esfuerzos que él hacía por extender tan útil devoción. "Me alegró, — le escribe desde Manresa con fecha 9 de Noviembre de 1847, — que se instale también en ésa la Archicofradía; ¡lástima que nosotros no tengamos más bulas para las nuevas parroquias que la piden! Tal vez el señor Arzobispo tendría algunas, ó el Dr. Palau tendría proporción de que viniesen algunas; el señor canónigo Soler ya ha escrito, pero aún no hemos recibido ninguna más." Sin embargo, en este mismo año fundó, entre otras, la de Olot, de que ya hemos hablado antes, y la de Manresa, en la iglesia parroquial de Santo Domingo. La dificultad de obtener las bulas de fundación era un obstáculo á su fervoroso celo, que le hacía sufrir no poco por lo mucho que anhelaba extenderla, y más cuando veía al ojo los numerosos prodigios que por ella se obraban al poco tiempo de establecida en la ciudad de Vich.

Cuando por falta de documentos no le era posible instalarla, contentábase con inculcar á los fieles la devoción al purísimo Corazón de María, ponderando sus excelencias con tal

gracia y unción que al bajar del púlpito tenía que sentarse en el confesonario para oír las confesiones de los muchos pecadores por este medio convertidos. El 1.º de Enero de 1848 escribía desde Barcelona á su íntimo amigo Caixal: "Hoy hemos empezado la novena del Corazón de María. Haga Dios que recojamos los abundantes frutos que hemos recogido en Vich y Manresa; confío que no serán escasos en ésta, como lo ha indicado la muchedumbre de señores y señoras que me han pedido confesión al bajar del púlpito."

La santísima Virgen le había dado á conocer las inmensas llamas de divino amor que en su purísimo Corazón ardían, y que para pegar este fuego en las almas no había otro medio mejor que caldear sus discursos en la fragua de este Corazón ardentísimo, centro del amor de toda la Beatísima Trinidad.

Este amoroso incendio lo explica el mismo P. Claret de un modo maravilloso en el día cuarto de la novena al Corazón de María que compuso el mismo Padre é hizo imprimir con el opúsculo de la Archicofradia, adonde remito á mis lectores.

No acabaríamos nunca si quisiéramos hacer ver circunstanciadamente el impulso que nuestro Padre dió á todas las obras de celo en Cataluña: baste decir que al calor de sus predicaciones, además de las obras que de nuevo brotaron, reverdecieron todas las antiguas, las cuales á su tiempo, con las flores del buen ejemplo, trajeron frutos de santidad. Pero nada hemos dicho aún de su obra principal y que más nombre le dió, cual fué la fundación de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, pues de intento la hemos dejado para lo último por hablar de ella con mayor extensión, según lo requiere la importancia del asunto. Por esta misma causa trataremos de ella en capítulo aparte, en donde podrá ver el piadoso lector el verdadero espíritu del P. Claret y contemplarlo en su propio centro y reflejado en sus hijos.



CAPÍTULO XII

DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

1. Preparativos para la fundación.—2. El Seminario de Vich escogido para cuna del nuevo Instituto.—Noticias de los primeros Padres.—D. Esteban Sala: su vida angelical y sus bellas cualidades.—D. Jose Xifré: energía de su carácter y su celo apostólico.—El joven D. Manuel Vilaró: dulzura y jovialidad de su carácter.—Su muerte edificante.—D. Domingo Fábregas: su observancia y celo.—Candor amable del P. Clotet, último de los cofundadores.—Su providencial vocación referida por él mismo.—Providencia amorosa de Dios en la fundación del nuevo Instituto.—Inauguración del mismo.—El Misionero definido por el P. Claret.—La regla viva y la regla escrita de la Congregación.—3. Traslación de la pequeña Comunidad al convento de la Merced.—Pobreza primitiva.—Segunda edición de Fr. Junípero.—El P. Claret convertido en enfermero.—4. Individuos que fueron admitidos en los primeros años de la Congregación.—El P. Bernardo Sala.—D. José Homs.—El P. Ignacio Carbó.—Su muerte angelical.—El P. José Reig.—Otros individuos.—Virtud de dos hermanos.—Las carmelitas terciarias.—Su origen y sus pruebas.—El P. Claret levanta su decaído espíritu.—Reorganización de su Instituto y reforma de las Constituciones.—Incremento de las Hermanas bajo la dirección del P. Esteban Sala.—Cómo floreció el Instituto bajo la dirección de su hermano Bernardo.—5. Contrariedades que tuvo la Congregación, y causas de ellas.—6. Sucesos y trabajos apostólicos de los primeros Padres.

1. Nadie mejor que el P. Claret conocía en su tiempo las necesidades de la presente época, y ninguno acaso trabajó con más empeño que él para poner á ellas eficaz remedio. Hemos ya visto, aunque someramente, cómo dió impulso y vigor á las Asociaciones é instituciones piadosas que más tendían á encauzar por el camino del cielo las energías y tendencias de este siglo, desbordadas á impulsos de Satanás por los campos del vicio y de la corrupción. Mas en su corazón de Apóstol había el Señor sembrado una semilla fecunda que debía desarrollarse hasta convertirse en árbol frondosísimo, las ramas del cual se extendieran por todo el orbe, cobijando bajo su sombra las aves del cielo y las florecillas de la tierra. El espíritu del P. Claret era un espíritu esencialmente apostólico, un es-